



Todo lo que es sólido se
derrite en el aire.

la nueva cosmología
secular.

por Albert Mohler

Imposible de creer: el final del secularismo

En sus importantes Conferencias Massey, pronunciadas en 1991, el filósofo canadiense Charles Taylor habló de *El malestar de la modernidad*. La Edad Moderna, argumentó, está marcada por dos grandes movimientos intelectuales. El primer movimiento intelectual es un individualismo penetrante. El segundo es la reducción de todo discurso público a la autoridad de la razón instrumental. El ascenso del individualismo moderno se produjo a costa de rechazar a todas las demás autoridades morales. “La libertad moderna se ganó al liberarnos de los horizontes morales más antiguos”, explica Taylor. Esto requirió el derrocamiento de todas las autoridades jerárquicas y sus órdenes morales establecidas. “La gente solía verse a sí misma como parte de un orden mayor”, observó. “La libertad moderna surgió a través del descrédito de tales órdenes”.

La primacía de la razón instrumental significa la eliminación del antiguo orden y su orden moral específicamente teológico y teleológico. Como Taylor explica:

“Sin duda, barrer las viejas órdenes ha ampliado inmensamente el alcance de la razón instrumental. Una vez que la sociedad ya no tiene una estructura sagrada, una vez que los arreglos sociales y los modos de acción ya no se basan en el orden de las cosas o la voluntad de Dios, en cierto sentido están en juego. Se pueden rediseñar con sus consecuencias para la felicidad o el bienestar de las personas como nuestro objetivo.

Más recientemente, Taylor ha escrito el trabajo más grande realizado hasta ahora sobre la realidad secular de nuestros tiempos. En *“La era Secular”*, describe tres conjuntos sucesivos de condiciones intelectuales. En el primero, asociado a la Edad Premoderna de la Antigüedad y la síntesis medieval, era *imposible no creer*. Simplemente no había alternativa intelectual al teísmo en Occidente. No había un conjunto alternativo de explicaciones para el mundo y sus operaciones, o para el orden moral. Todo eso cambió con la llegada de la modernidad. En la Edad Moderna, fue *posible no creer*. Una alternativa secular al teísmo cristiano surgió como una elección real. Como cuestión de hecho, la elección ahora gobernó el campo intelectual. Como observó Peter Berger hace décadas, este es el “imperativo herético”, el imperativo de elegir la cosmovisión de uno. El tercer conjunto de condiciones intelectuales se identifica con la modernidad tardía y nuestra propia época intelectual. Para la mayoría de la gente que vive en el contexto de la modernidad tardía autoconsciente, ahora es *imposible de creer*. Eso significa, especialmente en términos de las élites intelectuales y los sectores formativos de la cultura de la sociedad, que el teísmo no es una cosmovisión disponible, si no personalmente, al menos culturalmente.

Significativamente, Taylor identifica esta incredulidad como una falta de compromiso cognitivo con un Dios autoexistente y que se revela a sí mismo. La secularización no se trata de rechazar toda religión. Taylor insta a que las personas en la actual cultura hipersecularizada en Estados Unidos a menudo se consideren religiosas o espirituales. La secularización, según Taylor, se trata de creer en un Dios *personal*, alguien que posee y ejerce autoridad. Él describe la edad secular como profundamente “sometido a presiones cruzadas” en su experiencia personal de religión y rechazo de la autoridad personal de Dios. El problema es la autoridad vinculante.

Los cristianos son los proscritos intelectuales bajo las condiciones seculares actuales. Entrar en una discusión sobre la base de una afirmación teísta o teológica es romper una regla cardinal de la modernidad tardía al pasar de una proposición o pregunta a un comando y ley y autoridad y hacerlo en el contexto de una cultura ahora explícitamente secularizada, y una cultura que reduce tales reclamos a algo que está por debajo de un reclamo teísta genuino o los rechaza inmediatamente. A la secularización en Estados Unidos ha asistido una revolución moral sin precedentes y sin final de juego. Los motores culturales del progreso que conduce hacia la autonomía personal y la realización no se detendrán hasta que el ser humano sea completamente autodefinido. Este progreso requiere el

rechazo explícito de la moralidad cristiana para el proyecto de liberación humana.

La historia del surgimiento del secularismo es una revolución intelectual y moral deslumbrante. Debemos reconocer que es mucho más penetrante de lo que quisiéramos creer, ya que esta revolución intelectual ha cambiado las visiones del mundo incluso de aquellos que *creen*, que se oponen a ella. Ahora todo se reduce a la elección, y la elección es, como Taylor nos recuerda, fundamental para el proyecto moral de la modernidad tardía, el proyecto de la *autenticidad* individual.

Mientras explica este proyecto: *“Estoy llamado a vivir mi vida de esta manera, y no a la de nadie más. Pero esta noción le da una nueva importancia a ser fiel a mí mismo. Si no lo soy, extraño el punto de mi vida; Echo de menos lo que ser humano es para mí”*

La pregunta apremiante es esta: ¿puede algún orden moral sostenible sobrevivir a esta escala de revolución intelectual? Escuchamos en el coro intelectual e ideológico de hoy los refranes de la amenaza y la promesa de Karl Marx como se afirma en *el Manifiesto Comunista* : “Todo lo que es sólido se derrite en el aire”. El derretimiento está en todas partes a nuestro alrededor.

Autor: **Albert Mohler**

Traductor: Daniel Valladares

Artículo Original:

[Everything That is Solid Melts Into Air — The New Secular Worldview](#)